

PSICOLOGIA INDIVIDUAL

DE ADLER

PSICOLOGIA INDIVIDUAL DE ADLER

ANTECEDENTES CIENTIFICOS DE ADLER

Alfred Adler se unió al Grupo Psicoanalítico de Freud en 1900 y, pese a mostrar desde un comienzo sus discrepancias con la base biológica instintivista de dicha teoría, su capacidad le permitió ir ganando prestigio y vigencia en el mismo.

En 1903 es nombrado vicepresidente de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, cuyo presidente era Freud, y en 1910 presidente del Congreso Psicoanalítico de Nüremberg.

En sus muchas publicaciones, Adler fue mostrando sus diferencias conceptuales con la teoría psicoanalista, diferencias en las que marcaba fundamentalmente una orientación que daba trascendental importancia a la relación del niño con su ambiente familiar en la conformación de su personalidad, en oposición a la teoría del desarrollo de la libido y de la dinámica instintiva que sustentaba Freud.

Es así que, en 1911, Adler rompe su vinculación con la Sociedad Psicoanalista de Viena y en 1912 publica su libro "El carácter Neurótico", en el que se resumen todos los fundamentos de su Psicología Individual.

Este libro fue presentado por Adler como "tesis" para aspirar al Doctorado en la Universidad de Viena, y, pese al gran valor que luego le signó la historia, fue rechazado por el jurado respectivo.

Entre los autores que influyeron en su pensamiento, Adler reconoce como predecesor a Janet, que fue el primero en resaltar el "sentimiento de incomplitud" como característica común de los neuróticos.

Adler retomó el concepto, definiéndolo como "sentimiento de inferioridad" y lo desarrolló, convirtiéndolo en la base de toda su teoría psicológica.

También encuentra un predecesor en Breuer, quien llamó la atención sobre el "significado" del síntoma neurótico y trató de investigar la finalidad que perseguía.

Adler centró su atención en el síntoma como denunciador y encubridor de una finalidad neurótica, dándole al mismo un carácter finalista y no causalista.

Mientras Freud se preocupó en hallar la psicogénesis del síntoma neurótico, Adler se ocupó en explicarse la finalidad que perseguía.

PRINCIPALES DIFERENCIAS CON LA TEORÍA PSICOANALÍTICA:

La teoría de Adler tiene en sus fundamentos diferencias con la teoría Freudiana.

Para la psicología individual, el Síntoma Neurótico, no es otra cosa que la expresión del intento fantasioso del paciente, por cumplir con los fines que se ha trazado para lograr su objetivo final: superar el sentimiento de inferioridad y reforzar su autoestima.

Esto significa que el problema del hombre consiste en reafirmar su propio Yo y hallar seguridad, o sea, que los conflictos no surgen del intento de adaptar los instintos al "principio de realidad" y a las exigencias del Super-Yo (como postula Freud) sino del propio Yo.

En tres puntos fundamentales resume Adler sus diferencias con la teoría Psicoanalítica:

- 1) Niega que la Libido sea la fuente y la causa de la neurosis.

Para Adler, el neurótico sólo busca el placer ("principio del placer" de Freud) con la porción sana de su personalidad. La porción que hace a su enfermedad, persigue lo que él denomina "una finalidad neurótica", y ésta es la superioridad como una forma de superar su marcado sentimiento de inferioridad.

Es decir, que el objetivo final de toda neurosis es la exaltación del sentimiento de superioridad y la Libido se halla subordinada a él.

- 2) No acepta la etiología sexual de las neurosis, formulada por Freud.

Afirma que el contenido sexual presente en la neurosis, tiene como objetivo final el logro de la superioridad. Todo conflicto sexual presente en las neurosis, significaría una forma simbólica de plantear la lucha por el dominio y la superioridad.

La sexualidad sería usada neuróticamente por el paciente, para el logro de su objetivo, por lo que sus alteraciones serían un síntoma de las neurosis y no su causa.

- 3) Niega que el neurótico se halle fijado a deseos infantiles, principalmente de contenido incestuoso, que en forma compulsiva dominan todas sus vivencias. Cree Adler, que ya esos deseos infantiles están al servicio de una finalidad neurótica en el niño, cual es, la de desembarazarse del sentimiento de inferioridad.

Así por ejemplo, la niña acuciada por un intenso sentimiento de inferioridad, busca compensarlo, refugiándose en lo que a su modo de ver, (llevada por "la

protesta viril") se le presente como poderoso y seguro: su padre. Procura así asegurarse su afecto, por lo que ve en su madre una competidora peligrosa. Esta lucha neurótica por desplazarla, no es raro que se transcriba metafóricamente en una situación sexualizada, dando origen a la ficticia idea de un deseo incestuoso.

Aferrada a su finalidad neurótica de hallar seguridad junto a su padre, rechazará cuando adulta, a todo hombre, salvo que simbólicamente le recuerde al padre. De esta manera se resistirá a asumir su rol femenino (inferior en su modo de ver) y seguirá tras su ideal neurótico de superioridad viril.

EL SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD

Uno de los puntos fundamentales sobre el que se afirma toda la teoría de Adler, es la existencia del sentimiento de inferioridad en el ser humano.

El primer desarrollo del concepto, lo hizo teniendo en cuenta la inferioridad orgánica. Según él, todo individuo que tiene una inferioridad en un órgano (parálisis, sordera, ceguera, etc) tiende a compensarla, para lo cual puede tomar dos caminos: 1) suplantar el órgano inferiorizado por otro (el ciego que desarrolla sutilmente su tacto y su sentido de ubicación, por ejemplo);

2) concentrar su esfuerzo sobre el órgano inferiorizado para superar la deficiencia (el tartamudo que con el ejercicio continuo de vocalización supera la tartamudez).

Esto implica que, ante toda sensación de inferioridad, el individuo busca desesperadamente su compensación.

Esta compensación no se da sólo a nivel orgánico, sino que existe también una tendencia a compensar la inferioridad en la vida psíquica. Por ejemplo, el paralítico que desarrolla su intelecto para reasegurarse y sentirse fuerte en algo. Es como si el psiquismo buscara una forma de sentirse superior en otro aspecto distinto del inferiorizado, desarrollando la memoria, la atención, la intuición, la sensibilidad, el poder de prever y anticipar las situaciones, en fin, todas las capacidades psíquicas capaces de brindar seguridad intelectual.

Pero Adler fue más lejos en sus afirmaciones. Según él, no sólo el niño inferiorizado por un defecto orgánico albergaba en sí un sentimiento de inferioridad, que lo llevaba, por vía de la necesidad de compensación, a labrarse como objetivo esencial de su vida la ambición de la superioridad, sino que esta misma situación se planteaba en todo niño, aún en quien no tenía ningún defecto físico.

Afirmaba pues, que el sentimiento de inferioridad era inherente a todo ser humano, y se desarrollaba desde que el niño tenía conciencia de sí mismo y de los demás.

Todo niño comienza a sentirse inferior frente a sus padres por ser más

pequeño, menos experto y por estar en un plano de dependencia con respecto de éstos. Los padres significaban para el niño el mundo de los adultos, por lo que su sentimiento de inferioridad se establece en un principio en referencia al adulto, planteándose la primera disyuntiva; ser niño es ser menos, ser adulto es ser más. En relación a esto se labra su primer objetivo de superioridad, convertirse en más, es decir convertirse en adulto.

Pero a su vez el niño, por su pequeñez, al dirigir su mirada al adulto debe mirar hacia arriba, por lo que se establece una segunda ecuación; ser más es estar arriba, ser menos es estar abajo.

De ahí su segundo objetivo de superioridad: estar por encima de los demás, para sentirse más que los otros.

Como estas situaciones se manejan dentro de una cultura imperante y de sus normas privativas, el niño observa, según, Adler, que el hombre está en un plano de superioridad social y es quien goza de los mayores derechos y libertades, estando la mujer en gran medida sujeta a sus designios. De estos hechos saca como conclusión que ser masculino significa ser más y estar arriba y lo femenino ser menos y estar abajo.

Se labra así el tercer objetivo de superioridad, acercarse al ideal de masculinidad y rehuir a todo lo que implique ser femenino.

Esto lleva al niño a reafirmar su masculinidad y a la niña a abjurar de su femineidad y a envidiar al varón. Esto y no la envidia del pene masculino como fuente de mayor placer sexual, como afirmaba Freud, sería el origen de la "protesta femenina".

Entendía Adler que el niño, así como el hombre de pensamiento primitivo, trata siempre de trazar límites claros en los objetos de la realidad que lo circunda.

Para él los objetos están arriba o abajo, a la derecha o a la izquierda, adelante o atrás, son claros u oscuros.

Establece así pares antagónicos en la realidad, a partir de los cuales realiza una síntesis de su conocimiento de la misma. Adler denominó a esta tendencia bipolar del pensamiento como "antagonismo bipolar o hermafrodita" y afirma que es un rasgo común del Neurótico. Ya Bleuler lo había enunciado bajo el término de "ambivalencia" al hablar del esquizofrénico.

Otra característica del niño, es sacar conclusiones de sus experiencias y moverse con rigidez frente a ellas.

Es decir que el pensamiento del niño, así como el del neurótico, es analógico y antagónico.

Este tipo de pensamiento lo lleva a establecer pares antagónicos per-

fectamente definidos y uno de ellos es el antagonismo entre sentimiento de inferioridad y la exaltación de la personalidad (anhelo de superioridad o "afán de valer y parecer").

A partir de esta ecuación establece por analogía otros pares antagónicos relacionados al ya establecido (arriba-abajo, varón-mujer, adulto-niño).

Se esquematiza su pensamiento y se conforma el siguiente orden de ecuaciones antagónicas y analógicas, a partir del cual juzga su realidad en referencia a los otros.

$$\begin{array}{ccccccccc} \text{Superioridad} & = & \text{más} & = & \text{adulto} & = & \text{arriba} & = & \text{varón} \\ \text{Inferioridad} & & \text{menos} & & \text{niño} & & \text{abajo} & & \text{mujer} \end{array}$$

Por todo lo enunciado hasta aquí, se desprende que en todo niño se engendra un sentimiento de inferioridad, a partir del cual se labra un objetivo de vida: la búsqueda de la superioridad (ser más, ser adulto, estar por arriba de los demás, ser un varón) y rehuir de toda situación que lo coloque en inferioridad (ser menos, ser niño, estar abajo, ser femenino).

Pero las relaciones entre padres e hijos no son siempre iguales, ni siempre son positivas para el buen desarrollo del niño. Tampoco todos los niños son sanos. De ahí que el grado de sentimiento de inferioridad varía entre un niño y otro, magnificándose en algunos casos hasta transformarse en un verdadero "complejo de inferioridad".

El niño que desarrolla un exagerado sentimiento de inferioridad (complejo de inferioridad), desarrolla también una exagerada ambición de superioridad que lo motiva a proponerse finalidades de poder "inalcanzables y ficticias". Esta es la base, según Adler, sobre la que se desarrollan los cuadros neuróticos.

No sólo el niño con deficiencias orgánicas que lo inferiorizan puede desarrollar un exagerado sentimiento de inferioridad, sino que, el mal manejo de la relación padres-hijos en un niño normalmente constituido, puede determinar igual situación. En ese mal manejo de la relación padres-hijos es de destacar: el uso de la excesiva rigidez, de la sobreprotección, de la desatención afectiva, de la competencia fraterna o de la burla sobre la pequeñez e insuficiencia del niño.

EL HOMBRE CON CARACTER NEUROTICO:

Según Adler sería erróneo buscar en el neurótico rasgos que sean totalmente peculiares, y que no se hallen en el individuo normal. Lo que los distingue es la exageración de esos rasgos.

Tanto el neurótico como el normal, construyen su carácter sobre la base de materiales impulsivos y experienciales pre-existentes, que devienen del funcionamiento de sus órganos. Estas disposiciones psíquicas no revisten carácter neurótico, si el individuo no se ve obligado a tomar una decisión. Es frente a la influencia de necesidades intensas que el imperativo de seguridad se magnifica y los rasgos de carácter se exageran. El objetivo final de vida se vuelve rígido y las líneas auxiliares que se traza (rasgos de carácter) se refuerzan.

Este objetivo final de vida, llevado por una permanente desconfianza y prevención, se vuelve irrealizable y está condenado de antemano al fracaso al chocar con la realidad.

De tal forma el carácter neurótico se presenta como algo al servicio de una finalidad neurótica y cada uno de sus rasgos se nos revela como el intento para eliminar toda posible humillación, que ponga en descubierto el sentimiento de inferioridad.

El neurótico vive torturado por su sentimiento de inferioridad e inseguridad, y llevado por su pensamiento "analógico", pretende solucionar todos los problemas por analogía con sus experiencias más antiguas.

Está tan encadenado a las líneas directivas de su carácter, que renuncia a la solución objetiva y desprejuiciada de los problemas de su vida.

Sobre la primitiva tendencia al reaseguramiento, convergen un conjunto de disposiciones psíquicas y rasgos copiados de otros individuos, que se le presentan al neurótico como sinónimo de seguridad. Así, para Adler, todas las manifestaciones neuróticas tienen, su fuente, en el entrenamiento orientado al objetivo del logro de la superioridad, el cual es trazado desde la infancia.

Cuando la neurosis ya ha llegado a un grado avanzado de desarrollo, la ficción de los objetivos neuróticos exalta todas estas disposiciones.

La angustia, que en un principio debía advertirle al individuo ante una posible humillación, toma carácter autónomo y habitual. La obsesión, que en un principio era un medio ficticio de reaseguramiento, se transforma en una manifestación autónoma e independiente. Los desmayos, las parálisis y las conversiones representan, en forma simbólica, el afán del individuo por hacerse valer o la forma de sustraerse a una decisión temida.

Debido a su intensa inseguridad, el neurótico orienta constantemente su pensamiento hacia el futuro, para precaverse de él. El presente le significa sólo una preparación para el futuro. Estimula así su fantasía y se distancia de la vida real e inmediata.

Esta forma de vivir alejado de la realidad, aún cuando inmerso en ella, da lugar a un cúmulo de peculiares rasgos de carácter, siente veneración por los

medios que sirven a su ficción neurótica, se aferra así a un rígido comportamiento y se fomentan situaciones que lo ponen en conflicto con el ambiente, provocando en éste reproches que le sirven luego, para demostrarse a sí mismo que los demás lo agreden y menosprecian.

Según Adler, el egoísmo y la envidia del neurótico y su tendencia a menospreciar los méritos de los demás, tienen su base en sus sentimientos de inferioridad y son un medio de liberarse de ellos.

La distracción y las dificultades de concentración, son la resultante de que el neurótico vive preso de sus fantasías. Sus cambios de humor, responden al contenido de sus fantaseos, en los que tan pronto se siente triunfador o derrotado. Sus dudas, serían una forma de rehuir las decisiones que pondrían a prueba su verdadero valor. La hipersexualidad, respondería al exagerado deseo de conquista del neurótico, la masturbación, la homosexualidad y la impotencia, en cambio, serían la expresión de su temor a la pareja, a quien ve como un competidor peligroso.

En los casos en que la neurosis deviene de una inferioridad orgánica manifiesta, el paciente tiene en claro la causal de su sentimiento de inferioridad. Cuando esto no acontece, el paciente suele relacionarla a su debilidad, a la carencia de afecto de sus padres, a la deficiente educación que le han brindado, a sus carencias sexuales, etc. Estas causales no siempre son reales, sino que muchas veces residen sólo en la imaginación del paciente.

Frente a esta sensación constante de inseguridad se mantiene en una permanente sensibilización frente a toda causa que pueda colocarlo en una situación de inferioridad y humillación. En la duda permanente, en el desprecio hacia los demás e incluso en la Neurosis y en Psicosis, halla un refugio que le permite no tomar conciencia de lo que se le presenta como su inferiorización. He aquí lo que Adler llama los "beneficios de la enfermedad" y que representa una seria resistencia del paciente a abandonar la (en realidad, a abandonar tales "beneficios") y encarar su curación.

Plantea Adler la existencia de situaciones en la vida, que actúan como causas desencadenantes de la explosión de las Neurosis y las Psicosis.

Elas serían:

- * Captación de las diferencias entre ambos sexos. Confusión en cuanto a su propio rol sexual. Dudas sobre la propia virilidad. Dudas de hermafroditismo.
- * Comienzo de la menstruación
- * Comienzo de la masturbación y de las relaciones sexuales.
- * Matrimonio.

- * Embarazo, parto y lactancia.
- * Menopausia, climaterio, y envejecimiento.
- * Enfermedad y peligro de muerte.
- * Pérdida de un ser querido.
- * Exámenes y dificultades profesionales.

Todas ellas tienen en común el hecho de exigir enfrentar situaciones nuevas (y, por tanto temidas) y ser situaciones de prueba que implican la posibilidad de un fracaso personal.

EL CONCEPTO DE LA SEXUALIDAD DESDE EL ENFOQUE ADLERIANO:

Se ha dicho ya que, en el concepto de Adler, la sexualidad no es el origen de los conflictos del hombre, sino que es utilizado por éste como un medio para el logro de su objetivo de vida: rehuir la sensación de inferioridad tendiendo a la superioridad.

Desde esta ubicación, la sexualidad sería utilizada por el neurótico como una forma de lograr sus fantasías "de poder" y "de valer". De esta manera las alteraciones sexuales serían, para Adler, una de las manifestaciones de la neurosis y psicosis y no el origen de su dinámica.

La situación Edípica descrita por Freud, no es negada por Adler, pero este autor niega que su origen esté en los instintos incestuosos del niño hacia el padre del sexo opuesto, sino que afirma que el componente libidinoso que en ella se presenta es sólo un arma utilizada por el niño en su intento de asegurarse una posición de superioridad.

Así, el niño varón, impulsado por su afán de abandonar su posición de inferioridad en la relación con sus padres y alcanzar sus objetivos de superioridad (que visualiza como algo igual a la masculinidad), entra en competencia con su padre en un afán primero de emularlo y luego de superarlo. Para ello compite con él, real o imaginariamente, en todos los planos, emula sus actitudes y vestimentas, dice tener sus mismos gustos y finalmente le disputa sus logros y conquistas. En esta forma entra en competencia con él por el amor y atención de la madre, trata de desplazarlo de su lugar junto a ella, incluso en el lecho, y comienza a fantasear en conquistarla no sólo afectivamente sino también sexualmente.

En el Edipo femenino, llamado Electra, la niña, que reniega de su femineidad por creer que la lleva a una situación de inferioridad, se siente particularmente insegura frente a los adultos y a los otros niños varones, buscando la seguridad junto a la figura fuerte de su hogar, el padre, que por ser masculino

le da sensación de superioridad. Tras ese manejo, busca asegurarse su protección, para lo que intenta ganárselo afectivamente, enfrentando en la realidad el hecho de que debe compartirlo con su madre. Esto la lleva a utilizar los mismos métodos que ésta por conquistarlo, incluso la seducción sexual real o fantasiosa. Surge así el componente libidinoso del Edipo femenino.

Frente a su condición biológica de mujer, que se le presenta como sinónimo de inferioridad, la niña engendra la "protesta viril" (y no por la envidia del pene masculino como afirmaba Freud). Ante ella no tiene más que dos caminos de solución: negar su femineidad e intentar emular al hombre cayendo en la homosexualidad, o aceptar su situación de minusvalía, pero sin renunciar a su objetivo de superioridad, intentando dominar al hombre mediante métodos femeninos (la seducción) asegurándose así su protección.

Es decir que, según la perspectiva de Adler, la sexualidad, que en un principio tiene la finalidad de satisfacer una necesidad instintiva, es utilizada por el ser humano como un medio para el logro de su objetivo de vida; conseguir una posición de superioridad compensatoria de su primitivo sentimiento de inferioridad.

Así, el hombre mediante el dominio, la posesión, el sadismo sexual, e incluso la violación, trata de demostrar su superioridad frente a la mujer y rehuir a toda situación que, real e imaginariamente, se le presente como femenina e inferiorizante.

Por su parte la mujer, por medio de la seducción, el coqueteo, la fijación a la figura paterna y el consiguiente rechazo de la pareja, la prostitución y el masoquismo (a pesar de su aparente sumisión) intenta dominar y manejar al hombre acercándose así, hasta donde le permite su conformación biológica, a su objetivo ideal de superioridad masculino.

La homosexualidad femenina, sería una forma neurótica de la mujer de identificarse con lo que, en su ficción se le presenta como signo de superioridad: la imagen viril. Para ello imita la conducta del hombre, incluso la sexual, negando su femineidad.

La homosexualidad masculina, sería el camino elegido por un niño que tiene intenso sentimiento de inferioridad, el que le impide identificarse con la figura masculina y en su ficción neurótica de obtener el poder, adoptar métodos de dominio femeninos, como una forma de manejar y dominar a los otros hombres.

LA FORMACION DEL CARACTER Y SU FINALIDAD

Adler utiliza el término carácter según su significado etimológico: marcar, sellar.

Según él, el carácter es el estilo de vida que marca a un individuo haciéndolo reconocible e inconfundible en relación a los demás.

Cada individuo tiene su propia manera de vivir a lo largo de toda su existencia, y esa manera de vivir es precisamente su carácter.

Según Adler, el carácter tiene las siguientes propiedades:

1) El carácter se forma precozmente: en los primeros años de vida, quedando sus rasgos fundamentales estructurados antes de los 5 años.

El carácter que un niño muestra en los primeros años, en su familia y en el jardín de infantes, sólo cambia en el sentido de que se vuelve más complejo, pero sigue en lo básico siendo el mismo que mostrará después como adulto ante su pareja y la sociedad.

2) El carácter es finalista: se organiza siempre tras un objetivo de vida futuro, que es el que orienta y conduce todas sus actitudes y pensamientos, tanto en la vigilia como en el sueño. En torno a ese objetivo se conduce en el trabajo, en la imaginación, en la sociabilidad y en el amor. El carácter no sería entonces otra cosa, que la particular técnica de vivir en relación a ese objetivo futuro.

Ese objetivo, según Adler, no es otro que superar el sentimiento de inferioridad, mediante la ambición de lograr la superioridad (ser más, estar arriba, ser varón). De tal manera, el individuo se traza desde niño una línea directriz de conducta para lograr ese objetivo (plan de vida) y para poder alcanzarlo, elige líneas auxiliares de conducta, que son los rasgos principales de su carácter.

3) El carácter es unitario: de tal manera que en todas las expresiones de la vida se sigue el mismo objetivo. Aún los rasgos más contradictorios lo son sólo en apariencia, pues en el fondo son distintas técnicas para el logro de un mismo fin.

Así, por ejemplo, un mismo individuo puede mostrar ambición en ciertos momentos y pereza en otros. A pesar de ser aparentemente actitudes contradictorias, lo llevan a un mismo fin.

Ataca frontalmente cuando las condiciones le permiten ser más que los otros, como diciéndose "quiero valer"; pero si las situaciones le son desfavorables toma la actitud escapista de la pereza: "no lo logro porque no tengo ganas". En ambas actitudes se tiene el mismo fin: evitar la humillación de sentirse menos.

4) El carácter es siempre idéntico, durante toda la vida del individuo: los rasgos esenciales del carácter se conservan, pueden cambiar en su forma de expresión, por estar sujetos al crecimiento del individuo y a las distintas situaciones vitales que debe enfrentar. Así, un individuo que siendo niño se aísla y evita la competencia que significa compartir con otros niños sus juegos u ocupaciones, convertido ya en adulto, elude las reuniones sociales en donde cree que hará un mal papel. En ambas edades rehuye una competencia que teme. Una niña de 3 años llora, se revuelca en el suelo y patalea, para conseguir que sus padres le compren el juguete que desea. Esa misma niña, ya mujer, hace una crisis de llanto cuando se la contradice en algo que desea.

5) El carácter es peculiar: no hay dos caracteres iguales. Si bien todo hombre tiene como finalidad huir de la inferioridad y lograr la superioridad, las líneas auxiliares que cada individuo se trace para lograrlo le son personales y peculiares.

6) El carácter es social: es una técnica aprendida en medio de las pulsiones sociales circundantes, para ubicarse en un arriba en la sociedad. El sentimiento de inseguridad lo construye el individuo en relación a los seres que lo rodean y la compensación en la superioridad la busca también en relación al medio social. El carácter es pues, un modo de actuar sobre el mundo circundante y de relacionarse con él. Está guiado por el Sentimiento de Comunidad.

7) El carácter es creador: es una elaboración personal del individuo, quien lo crea, según los fines que se propone lograr. El individuo construye su carácter sobre la base de los materiales somáticos (constitución), psíquicos y sociales que le han tocado en suerte.

El material social está configurado por el medio familiar (características de los padres, lugar que ocupa en la escala fraterna, etc) y las pautas de la cultura que se le inculcan.

El material psíquico está dado por el sentimiento de inferioridad, el afán de superación y el sentimiento de comunidad.

Todos estos materiales actúan influyendo, pero no determinando, el carácter de un individuo. Frente a ellos éste jerarquiza libremente unos en perjuicio de los otros.

Así, un individuo sordo puede, excusándose en su defecto, volverse holgazán, y otro, en igual situación, compensar en el intelecto o en la destreza física su defecto.

De lo dicho se desprende que:

- a) El carácter no es heredado, sino adquirido: Si bien desde niño se observan rasgos similares en un individuo y alguno de sus padres, ello no sería debido a la herencia, sino más bien a la imitación del niño de la figura familiar que se le presente como prevalente.
- b) El carácter no es innato, sino que es el producto del entrenamiento: Es decir, es la resultante del trabajo del individuo frente al mundo y en referencia a sí mismo.
El carácter es el conjunto de aptitudes y actitudes que el individuo desarrolla en pos de su objetivo de vida y resulta de las maneras en que, según las impresiones vividas y la forma en que fueron elaboradas (experiencias), aquél entrena su actitud frente a su vida.
- c) El carácter no es un producto de reflejos determinados por la cultura: Los estímulos y presiones de la cultura, el ambiente familiar y socioeconómico, condicionan al individuo a un sistema de respuestas, pero es el individuo quien elabora su reacción frente a estos condicionamientos, dando respuestas que dependen de su peculiar ubicación frente a ellos.
- d) El carácter no es un producto determinado por la constitución del individuo: Si bien la parte orgánica del individuo, con sus minusvalías y defectos, puede hacer presión para incrementar el sentimiento de inferioridad de éste, no por eso determina su forma de reacción. Ya se ha visto que la reacción de distintos individuos frente a un mismo tipo de déficit puede ser muy diferente y la compensación puede buscarse de distintas maneras.
- e) El carácter no es un producto instintivo, como afirmaba Freud, sino la resultante de tres factores: 1) el originario sentimiento de inferioridad, 2) el afán de superación (que en nuestra cultura se transforma en afán de poder y genera actitudes egoístas, ambiciosas y agresivas), 3) el sentimiento de comunidad (generador de actitudes de cooperación, tolerancia y pacífica convivencia).
Según cuál de ellos tenga primacía en el psiquismo del individuo, serán los rasgos de carácter que éste desarrolle.
- f) Los rasgos de carácter no son inmutables: Si bien se vuelven rígidos con el correr de la vida, en cualquier momento pueden ser cambiables. Dado que los rasgos de carácter se estructura tras un objetivo de vida, se man-

tienen rígidos mientras persiste el mismo, pero si éste cambia, cambiarán también los rasgos de carácter.

Un individuo que tiene marcada ambición neurótica de valer, condicionada por un intenso sentimiento de inferioridad, puede desarrollar rasgos de carácter dominantes, agresivos y egocéntricos.

Pero si ese mismo individuo logra superar su complejo de inferioridad, su objetivo de vida dirigido a un exagerado anhelo de valer, será sustituido por un mayor sentimiento de comunidad e implementarán las medidas auxiliares (rasgos de carácter) que sirvan a su nuevo plan de vida.

PSICOGENESIS Y DINAMICA DEL CARACTER

En la formación del carácter participan tres factores que están en una relación dinámica y directa entre sí. Ellos son: lo heredado, las pulsiones ambientales y el sentimiento de comunidad.

Lo heredado constituye el caudal orgánico que trae el individuo desde su gestación. Sobre este material heredado, influyen las presiones de su medio ambiente socio-cultural y lo hacen por el sentimiento de inferioridad que pueden engendrar en forma cuantitativamente distinta.

Es decir, que el individuo construye su carácter entre los polos de dos pulsiones diferentes y antagónicas: 1) el sentimiento de inferioridad, que lo impulsa a rebelarse y afirmar su dominio sobre los demás, mediante actitudes egoístas, agresivas y ambiciosas, y 2) el sentimiento de comunidad, que lo lleva a unirse con los demás seres humanos y a compartir ideales e intereses del grupo, mediante actitudes de solidaridad, tolerancia y desprendimiento.

En el individuo que se desarrolla normalmente, el sentimiento de inferioridad no es muy marcado. No necesita por tanto compensaciones exageradas y en su plan de vida la ambición de dominio es moderada y se halla equilibrada por el sentimiento de comunidad.

En el niño que enfrenta minusvalías orgánicas o situaciones ambientales que intensifican su sentimiento de inferioridad, su necesidad de sobrecompensación es intensa. Se traza entonces un plan de vida que tiende a un objetivo de dominio exagerado, desarrollándolo a expensas de un estrechamiento de su sentimiento de comunidad.